

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 154

**SUSCRICIÓN PENÍNSULA**

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 14 de Diciembre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

— CLAUDIO COELLO, 13, MADRID. —

Teléfono núm. 2205.

**SUSCRICIÓN AMÉRICA**

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro  
" un año.... 5 " 30

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.  
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

**SUMARIO**

Crónica, por Blanca Valmont.—  
Carnet de la Moda, por *Clementina*.—Explicación de los grabados.—Labores.—La vida social (continuación): las presentaciones, por Daniel García.—A la luz de la lámpara, por *El Abate*.—Conferencias culinarias, por Angel Muro.—Preguntas y respuestas, por la *Secretaria*.—El regalo de este número.—Curiosidades.—Memento.—Anuncios.

**Crónica.**

LA colonia italiana residente en París ha celebrado el aniversario del nacimiento de su soberana la reina Margarita, con una fiesta que ha sido una de las más brillantes que se han realizado hasta ahora. Las damas, de rigurosa gala, y los caballeros de no menos rigurosa etiqueta, ostentaban, las primeras en el pecho y los segundos en el ojal del frac, lindos ramitos de margaritas. Hubo banquete en la em bajada, después un brillante concierto, y, por último, una rifa ó *tombola* para los pobres.

Los rigores del otoño, que hacen presagiar lo que serán los del invierno, imponen á los felices el sagrado deber de pensar en los desgraciados; y la Moda, que inspira siempre los más nobles y generosos sentimientos, ha convertido en una de las novedades de las fiestas aristocráticas el deber de recordar á los pobres y hacer algo por aliviar sus amarguras.

En la fiesta italiana produjo gran efecto una *lotería humorística*, cuyos billetes vendían las más gentiles jóvenes nacidas bajo el hermoso cielo de Italia.

Los lotes eran muy incitantes. El primero estaba anunciado con este pomposo título: *Bojo-relieve en bronce representando al rey Victor Manuel*. Una obra de arte sin duda alguna. Los circunstantes quitaban los billetes de las manos á las lindas vendedoras, dejándoles, en cambio, monedas de oro. Hecho el sorteo, se entregó el lote al agraciado. Era una moneda italiana de un



céntimo con el busto del Rey *Galantuomo*, en compañía de una caja de bombones.

La estratagema fué aplaudida con entusiasmo, y la broma continuó en *crescendo* hasta el final.

SEGUNDO LOTE.—Un aparato fotográfico instantáneo. Las lectoras adivinan que se trataba de un microscópico espejo.

TERCER LOTE.—Un servicio para doce cubiertos. Consistía en otros tantos mondadientes.

CUARTO LOTE.—Retrato del rey Humberto, de color inalterable. Era un sello de franqueo.

QUINTO LOTE.—Una escalera para llegar al cielo. Era un rosario con cuentas de madera.

SEXTO LOTE.—Un tratado de ciencia universal, reducido á su más mínima expresión. Era un silabario.

Así por este estilo eran todos los premios de la humorística lotería, que produjo unos cuantos miles de francos, hizo pasar un rato agradabilísimo á los felices, y enjugará muchas lágrimas de los desgraciados.

Al terminar la fiesta convinieron los circunstantes en enviar cada uno un recuerdo á la Soberana cuyo aniversario celebraban.

En las primeras horas de la tarde es punto de reunión de la *high-life* parisiense la Exposición de Horticultura que se ha abierto hace poco.

¿Puede darse una cosa más original? En pleno otoño, con las calles cubiertas de nieve y á diez ó doce grados bajo cero, inaugurar una exhibición de plantas y flores!

París se entusiasma con todo lo original, lo inesperado, lo inverosímil.

En la puerta del edificio se deja al aterido invierno para empezar á disfrutar una agradable primavera en el vestíbulo, en donde depositan los elegantes landós y berlinas á las damas lujosamente vestidas con todos los primores de la última moda.

Los caloríferos ofrecen una atmósfera templada, y la luz eléctrica, si no irradia los fulgores de un sol primaveral, recuerda las poéticas noches de luna del estío.

Lo más notable de esta Exposición es el museo de Cri-

AÑO III.—Núm. 154

Núm. 1.—CUERPO DE TERCIOPELO Y SOMBRERO FANTASIA



*santemas*. La dorada flor japonesa ostenta sus jaspeadas hojas y exhala su delicado perfume. ¡Cuánta variedad de flores del mismo nombre, á las cuales es necesario añadir un apellido, ó por lo menos un pseudónimo para reconocerlas! Hay crisantemas que se llaman *condesas de París*, de amaranto purpurino y brillante, con flámulas y líneas y unas manchitas blancas de delicioso efecto; las hay que se asemejan á *reinas Margaritas* dobles; otras toman el nombre del célebre explorador *Brazza*, y son de un amarillo glaseado, con manchitas marrón; las *Garibaldi*, son una mezcla de líneas y de dibujos castaño, rojo y fuego. La crisantema *condesa Beauregard* es de un magnífico rosa claro, y la *príncipe Victor*, de un encarnado vivo y marrón oscuro. También se admira la delicada crisantema *Pedro Loti*, el célebre novelista que ha presentado á Europa la hermosa flor japonesa. Los pétalos de esta variedad, ó, mejor dicho, de esta crisantema modelo, porque es la primitiva, la que más abunda en el Japón, es una verdadera orgía de dibujos y matices. Sus pétalos son más anchos y largos que los de las variedades europeas, pero desordenadas como el genio, algo así parecido á los fuegos artificiales, líneas de diversos matices artísticamente enredadas; un encanto, en fin.

Las lectoras comprenden con qué interés examinan las damas esas preciosas flores de innumerables y preciosísimas variedades, que ostentan en sus corolas la seda, el raso, el terciopelo como fondo, y como superficie toda la escala cromática del color en arabescos y fantasías de admirable belleza.

Dentro de poco veremos en los aristocráticos bailes el *traje crisantema*.

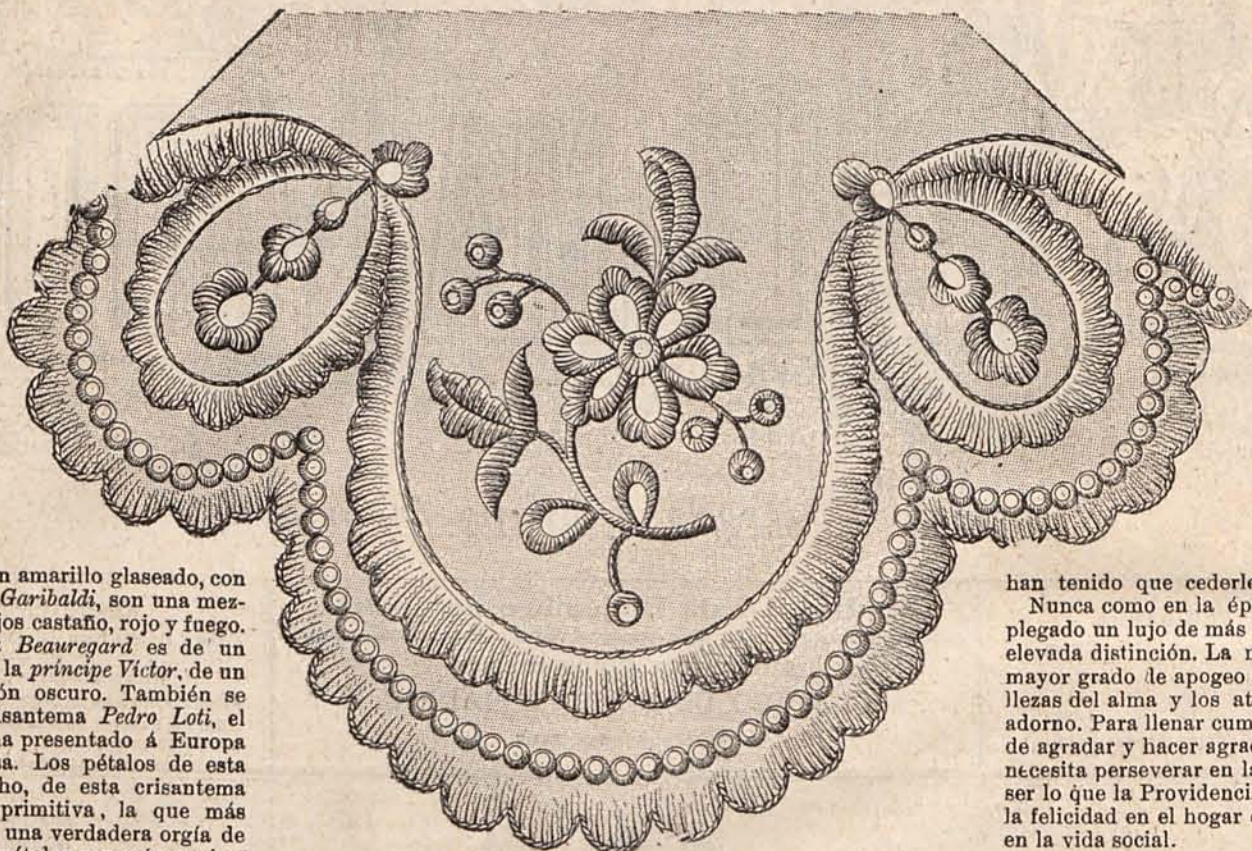
Se ha convenido en que, á partir de los primeros días de Diciembre, es de rigor el traje escotado y con cola para asistir á las comidas y hasta á los *five o'clock* que

se celebran por la tarde, y el precepto se cumple al pie de la letra. Mientras llegan los grandes bailes y las espléndidas *soirées*, las señoras ostentan la elegancia y el lujo en los banquetes y en las reuniones vespertinas.

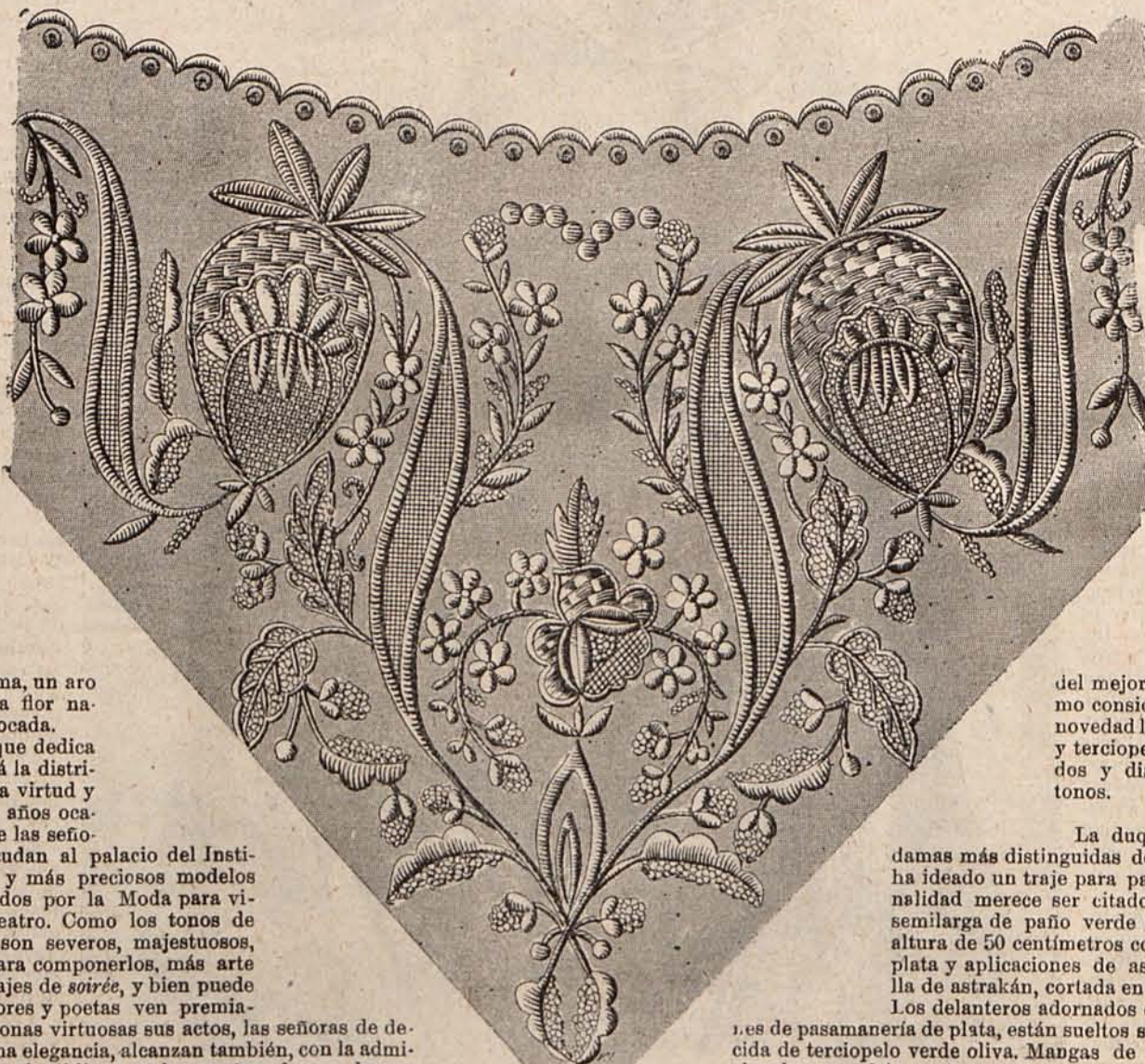
El peinado *gaufre*, ó á la diosa, es el que constituye la última novedad. Todo el cabello aparece ondulado en hueco y recogido atrás, bastante bajo, para formar sobre el cuello un retorcido. En la frente, ligeros y graciosos rizados. No hay más que contemplar la cabeza de la Venus de Médicis ó de la Venus de Milo, para tener idea de este sencillo y agradable peinado. El adorno es también sencillísimo; una diadema, un aro de oro á la Diana, ó una flor natural graciosamente colocada.

La solemne sesión que dedica la Academia Francesa á la distribución de premios á la virtud y al talento, es todos los años ocasión y pretexto para que las señoras más distinguidas acudan al palacio del Instituto á lucir los últimos y más preciosos modelos de trajes y capotas ideados por la Moda para visita, paseo en coche ó teatro. Como los tonos de estos trajes y adornos son severos, majestuosos, sobrios, es necesario, para componerlos, más arte que el que exigen los trajes de *soirée*, y bien puede decirse que si los escritores y poetas ven premiadas sus obras y las personas virtuosas sus actos, las señoras de delicado gusto y de suprema elegancia, alcanzan también, con la admiración que despiertan en el público que las contempla, un homenaje no menos apreciable.

En la sesión á que me refiero pudieron verse capotas y sombreros preciosísimos. La señora del célebre Pasteur lucía una severa y elegante capota de terciopelo verde con plumas negras. Había otra de encaje de oro y terciopelo amaranto con pequeñas plumas, otra



NÚM. 2.—GUARNICIÓN PARA ALMOHADA



NÚM. 13.—CANESÚ BORDADO PARA CAMISA DE DÍA

formada con violetas de Parma y un enrejado de cordoncillo de oro; otra de terciopelo negro, adornada con arafitas de oro, y una más grande delante; otra de paño malva con perlas de acero, un *beguin* veneciano de oro y piedras finas sobre terciopelo junquillo. Es imposible describir el efecto de tantas maravillas.

También llamaban la atención los abrigos de ricas pieles que aparecían sobre el respaldo de los asientos. Las preferidas son las de zorro y oso azules. El chinchilla y el nutria

han tenido que cederles el puesto de honor.

Nunca como en la época actual se ha desplegado un lujo de más exquisito gusto y más elevada distinción. La mujer ha llegado á su mayor grado de apogeo al lograr reunir las bellezas del alma y los atractivos del traje y el adorno. Para llenar cumplidamente su misión de agradar y hacer agradable cuanto la rodee, necesita perseverar en la senda emprendida y ser lo que la Providencia ha querido que sea: la felicidad en el hogar doméstico y el encanto en la vida social.

BLANCA VALMONT

### Carnet de la Moda.

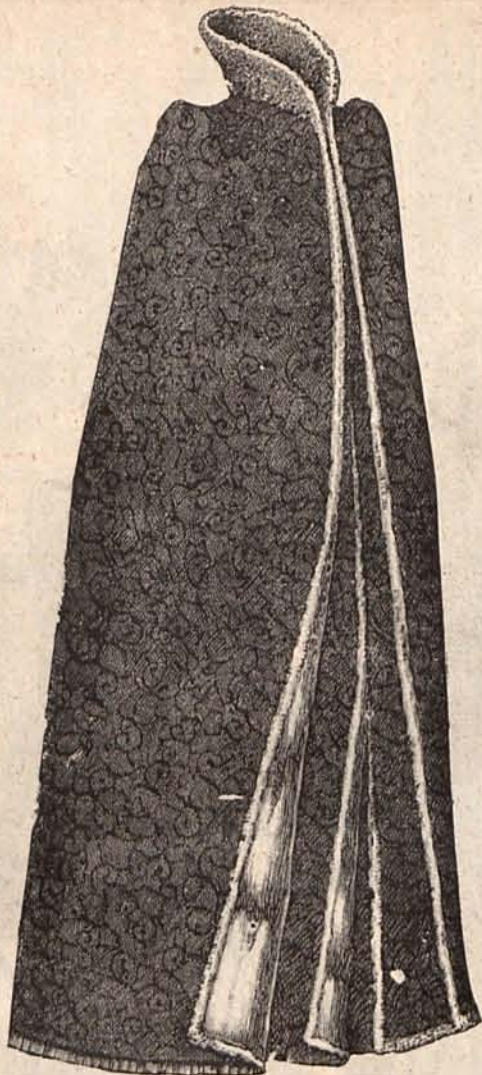
Aseguraré, sin temor de equivocarme, que la plana del centro de este número ha de producir muy agradable impresión en el ánimo de mis siempre amables lectoras. Cautiva desde luego, en el grabado á que me refiero, lo simpático de su composición, y no se puede negar que el dibujante ha tenido acierto al elegir el bautizo de una muñeca como asunto para exponer 22 modelos de trajes para niños y niñas de todas edades, que llevan el sello de la más exquisita novedad y elegancia. Esta reunión de modelos forma un completísimo y útil panorama.

Una fantasía realmente elegante ha venido á aumentar el número de adornos que se emplean en el embellecimiento de los lujosos trajes de baile, teatro ó comida de ceremonia. Consiste en una especie de guirnalda ó escarolado formado con hojas de rosa recortadas en terciopelo de todos los tonos que ofrecen las variadas especies de la que se considera como reina de las flores. Los contornos de las hojas suelen rodearse con hilillo de oro ó plata. También en algunas ocasiones aparecen salpicados con chispas de brillantes. Si los colores de las hojas están bien combinados, el efecto de este adorno es del mejor gusto.—Pueden asimismo considerarse como adorno de novedad los pensamientos de seda y terciopelo ligeramente drapeados y dispuestos en escala de tonos.

La duquesa de X, una de las damas más distinguidas de la sociedad parisiense, ha ideado un traje para patinar, que por su originalidad merece ser citado. Se compone de falda semilarga de paño verde oliva, guarnecida á una altura de 50 centímetros con arabescos de galón de plata y aplicaciones de astrakán negro. Chaquetilla de astrakán, cortada en aldetas todo alrededor. Los delanteros adornados con colgantes aplicaciones de pasamanería de plata, están sueltos sobre una camiseta fruncida de terciopelo verde oliva. Mangas de terciopelo. Toca de terciopelo y astrakán.

He aquí los accesorios que deben servir de complemento á la *toilette* de baile de una señorita elegante. Un abanico de crespón del color del traje, con sencillo varillaje, un par de pendientes, con preferencia de perlas, y un broche haciendo juego; un brazalete de oro,





Núm. 4.—ABRIGO FANTASÍA

es muy apreciado por las damas elegantes, que eligen este adorno, tanto para los trajes como para los sombreros. El acero, alternando con el oro, se emplea mucho en vistosos bordados para los abrigos largos y salidas de baile ó teatro.

Las flores naturales se usan mucho este invierno para el adorno de las habitaciones, y la dificultad que ofrece su adquisición en la estación tan rigurosa que atravesamos, aumenta su precio, al mismo tiempo que sus atractivos. Voy á indicar una de las más lindas aplicaciones que se da á las flores. Velando la luz de una de esas inmensas lámparas con pie de bronce dorado, se coloca una pantalla de ligero *cautchuc* calado. Los tallos de las flores se pasan por los calados armonizando sus tonos, y se obtiene un mosaico de flores que, realizado por la luz, produce efectos ideales.

CLEMENTINA

### Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Cuerpo de terciopelo y sombrero fantasía.**—El terciopelo es negro ó de un tono oscuro. Los delanteros del cuerpo, abiertos sobre un *plastrón* de seda gris plata, se fruncen y cruzan en la cintura y se sujetan por medio de un broche de plata vieja. Anchas tiras de piel de chinchilla se colocan en torno del *plastrón*, á modo de solapas.—Sombrero ondulado de fieltro gris plata, adornado con un lazo de terciopelo y un grupo de plumas grises.

Números 2 y 3. (Véase *Labores*.)

Núm. 4. **Abrigo Infanta.**—Es de terciopelo brochado, de tonos verde mirto. Se adorna con un cuello *Médicis* de piel de armiño, y se forra interiormente con esta misma piel.

Núm. 5. **Abrigo Theo.**—De lana lista da, entallado en la espalda y con cuello *Médicis* de piel. Los delanteros forman la manga.

Núm. 6. **Traje para «five o'clock».**—Falda de lana pensamiento, con rameados brochados de seda lila y marfil. Cuerpo corto, semicubierto por un ancho y puntigudo *plastrón* de encaje marfil. Mangas de encaje. Cinturón de terciopelo color pensamiento, anudado en el costado en un lazo flotante.

ú oro y perlas en el brazo izquierdo; nada de sortijas. Un escarolado de tul de seda ó flores, rodeando el cuello, y un pequeño *carpet*. En los cabellos un grupito de flores, un lazo de gasa ó tul, ó un insecto fantasía. Me permito aconsejar á mis jóvenes lectoras que no usen en modo alguno plumas, rica pedrería, ni adornos vistosos, que sólo corresponden á las señoras. La sencillez se armoniza admirablemente con los pocos años, y más atractivos ofrecen unos cabellos de oro, una sonrisa agradable y unos ojos de fuego, que todas las joyas del mundo.

Dos sombreros elegantes:

El primero es de fino paño verde almendra. Se adorna con un enorme lazo de terciopelo de dos tonos rosa. Del centro de este lazo parte un delgado tallo verde en cuyo extremo superior aparecen suspendidos en el aire dos escarabajos de filigrana de oro.

El modelo segundo es de fieltro gris perla. Los contornos se rodean con una guarnición de azabache negro. La copa está oculta bajo una drapería de terciopelo esmeralda y un grupo de plumas negras. Alfileres de azabache negro completan el adorno de este sombrero.

Las turquesas, combinadas con azabache negro, gozan en estos momentos de inmenso favor. El contraste que forma el delicado color de esta piedra con el tono sombrío y brillante del azabache,

Tela necesaria: 16 metros de lana brochada.

**Gran panorama de trajes para niños y niñas:**

1.º **Traje para niña de seis á siete años.**—De lana azul Francia. Cuerpo y falda plegados. Mangas huecas con altos puños bordados. Cinturón bordado, cerrado detrás bajo una escarapela de cinta. Cuello vuelto y bordado. Sombrero *Guardia francés*, de fieltro azul, adornado con un gran penacho de plumas.

2.º **Abrigo carrik para niño de tres á cuatro años.**—De paño gris hierro, forma recta. Se adorna con cuatro cuellos vueltos en forma de esclavina. Sombrero de terciopelo negro, adornado con un lazo de cinta.

3.º **Traje para niña de siete á ocho años.**—De paño verde mirto. Cuerpo plegado, sujeto por un ancho cinturón. Cuello escarolado. Mangas lisas. Falda plegada. Toca de astracán, adornada con un lazo de cinta verde mirto.

4.º **Traje para niña de diez á once años.**—Es de lana color masilla. Cuerpo fruncido y drapeado, cerrado por medio de una hebilla de plata vieja. La parte alta del cuerpo, abierta sobre un pequeño *plastrón*, se adorna con un cuello vuelto formando solapas, cubierto de bordados hechos con sedas de tonos *beige* y nutria. Mangas bordadas. Falda plegada. Túnica recogida, guarnecida con ancha cenefa bordada. Sombrero de terciopelo nutria, adornado con plumas y lazos de tonos *beige*.



Núm. 5.—ABRIGO THEO

5.º **Traje para niño de cuatro á cinco años.**—De paño azul marino. Blusa, con cuello y solapas de tisú rayado, abierta sobre un *plastrón* liso. Mangas lisas. Pantalón corto. Sombrero marinero de fieltro azul marino.

6.º **Traje para niña de tres á cuatro años.**—De franela azul claro. Cuerpo largo, abierto sobre un *plastrón* y adornado con tiras bordadas. Mangas huecas. Falda plegada con cenefa bordada. Banda de seda azul, anudada en el costado izquierdo. Sombrero de terciopelo azul oscuro, adornado con un lazo de cinta azul claro.

7.º **Traje para niña de siete á ocho años.**—Cuerpo plegado de lana rosa. Mangas huecas. Cuello, puños y cinturón ruso, bordados de fina *soutache*. Falda recta, ligeramente drapeada en el delantero. Sombrero ondulado, de terciopelo negro, adornado con lazos de cinta rosa.

8.º **Traje para niña de nueve á diez años.**—De cachemir amatista. Cuerpo fruncido, abierto sobre un *plastrón* de seda. Mangas lisas. Falda fruncida, guarnecida con arabescos bordados. Sombrero de paño amatista, adornado con plumas.

9.º **Traje para niña de dos á tres años.**—Cuerpo fruncido de lanilla marfil. Falda también fruncida, adornada con un entredós bordado. Mangas lisas. Cinturón de *surah*. Capelina de *surah* marfil.

10. **Traje para niña de doce á trece años.**—Cuerpo corto de paño gris níquel, cubierto de arabescos de fina *soutache* gris acero. Mangas lisas. Falda drapeada. Sombrero de paño gris, adornado con altas cosas de cinta.

11. **Traje para niño de dos á tres años.**—Faldita plegada de tisú escocés. Blusa de terciopelo verde mirto, con *plastrón* rayado y cuello maricero de *surah* marfil. Gorra de terciopelo, adornada con un a'a de pluma.

12. **Traje para niña de seis á ocho años.**—Cuerpo de paño nutria, abierto sobre una camiseta de lanilla del mismo color, montada sobre un canesú bordado. Mangas abotonadas, con hombreras abullonadas. Falda de lanilla, con ancha tira de paño en el borde inferior. Sombrero de fieltro nutria, adornado con lazos y plumas.

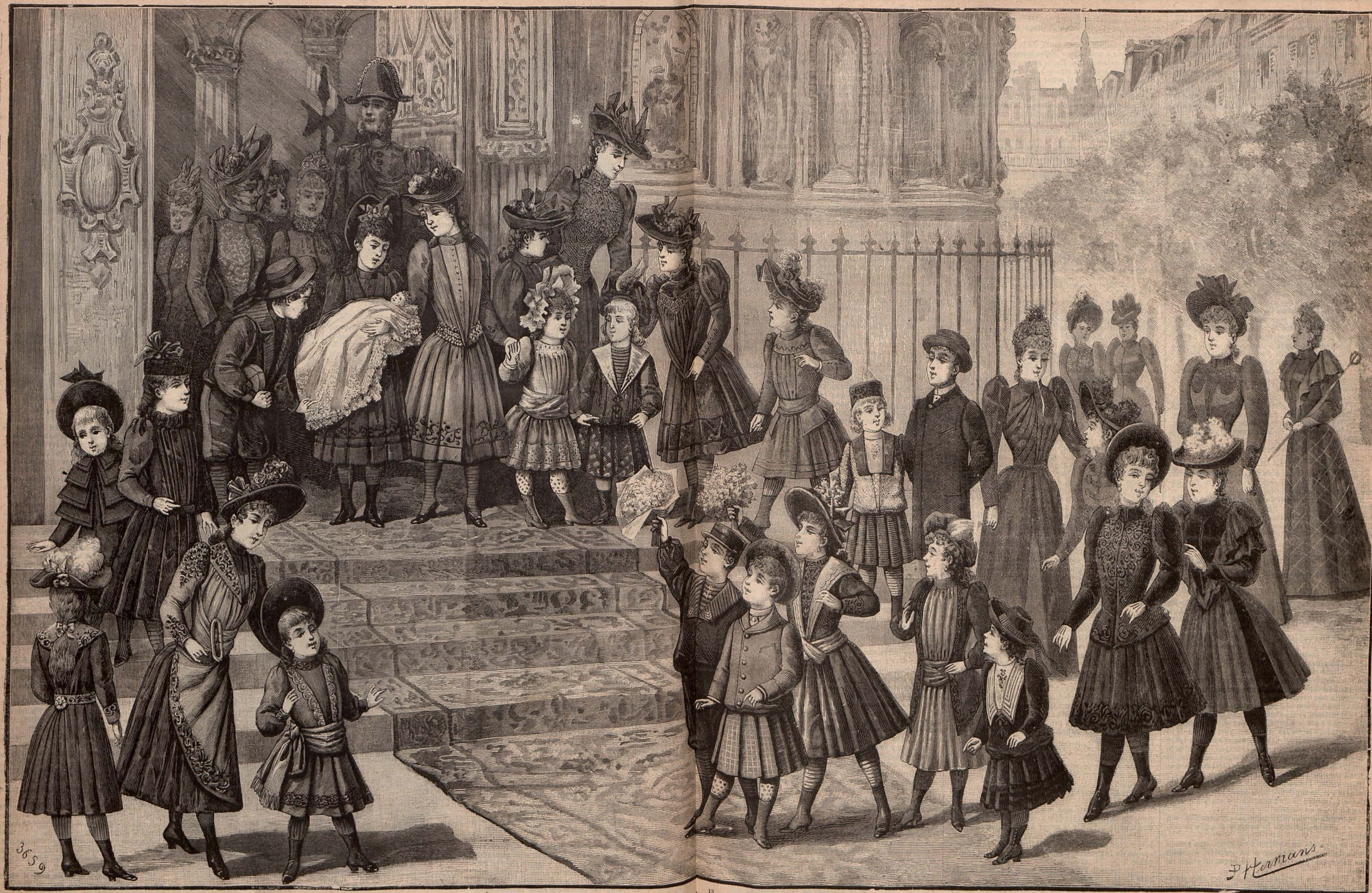
13. **Traje para niño de seis á siete años.**—Blusa de *cheviotte* marrón, con cuello vuelto y *plastrón* rayados y adornados

ARO III.—NÚM 184.



Núm. 6.—TRAJE PARA «FIVE O'CLOCK»





1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

PANORAMA DE TRAJES PARA NIÑAS Y NIÑOS



con áncoras bordadas. Mangas lisas. Pantalón bombacho. Gorra de visera.

14. **Traje para niño de cuatro á cinco años.** Falda plegada de lana cuadrada. Blusa de lana diagonal, abotonada y con cuello vuelto. Mangas lisas. Sombrero de fieltro.

15. **Traje para niña de cuatro á seis años.** De lana beige. Cuerpo corto, fruncido bajo un canesú bordado de *soutache* negra. Mangas lisas. Cinturón de la misma tela, rodeado de aldetas sobrepuestas. Falda ligeramente fruncida. Sombrero ondulado, adornado con dos grupos de plumas.

16. **Traje para niña de siete á nueve años.** Cuerpo corto, de paño coral, con cuello vuelto de paño blanco. Los delanteros dejan ver un *plastrón* bordado. Falda plegada. Sombrero de terciopelo coral, adornado con dobles lazos de cinta.

17. **Traje para niño de dos á cuatro años.** Blusa de astrakán gris perla, con solapas de seda azul oscuro. Faldita plegada y rayada al través, de lana gris y azul. Toca de astrakán azul oscuro, con pluma gris perla.

18. **Traje para niña de siete á ocho años.** Cuerpo-chaqueta de terciopelo verde musgo. Mangas lisas. Camiseta, cinturón y falda de lanilla reseda. Gorra de terciopelo, con ala de plumas blancas.

19. **Traje para niño de tres á cuatro años.** Blusa de terciopelo negro, con cuello y *plastrón* de *surah* blanco. Faldita plegada, guarnecida con cinco galones. Sombrero de terciopelo con cinta fantasía.

20. **Traje para pollita de catorce á quince años.** Cuerpo fruncido y drapeado de paño azul japonés. Mangas lisas. Falda recta. Toca de paño, adornada con guirnalda y grupo de plumas.

21. **Traje para niña de ocho á diez años.** Es de cachemir color pan tostado. Chaqueta larga, adornada con botoncitos bordados de aplicación de terciopelo negro. Mangas lisas de terciopelo nutria. Falda ligeramente plegada, guarnecida con una cenefa de aplicación. Sombrero de terciopelo nutria, adornado con cocas de cinta color pan tostado.

22. **Traje para niña de nueve á once años.** Cuerpo *plastrón* de terciopelo negro, adornado con dos volantes fruncidos de lana violeta, colocados á modo de esclavina y prolongándose en solapas. Mangas de lana. Cuello y carteras de terciopelo. Falda fruncida de lana violeta. Los costados se guarnecen con quillas de terciopelo. Sombrero de paño violeta, forrado de terciopelo y adornado con un rizado grupo de plumas blancas.

## LABORES

Núm. 2. **Guarnición para almohada.** — Se ejecuta á punto de festón y realce, con algodón fino sobre batista Holanda ó percal.

Núm. 3. **Canesú bordado para camisa de día.** El fondo es de batista. Para el bordado se emplea hilo chino ó algodón blanco del número 100. El bordado está hecho al realce, cordoncillo y punto anudado y se adorna con lindos calados.

## LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

### LAS PRESENTACIONES

Lo más frecuente, cuando nos hallamos en alguna reunión, es conversar con las personas que están á nuestro lado, aun cuando no hayamos sido presentados á ellas. Sólo los ingleses tienen el privilegio en Europa de no cambiar la palabra con sus semejantes, si no ha precedido á este acto la presentación oficial; pero los que pertenecemos á la raza latina, y sobre todo los que alcanzamos la mayor parte de civilización de dicha raza, suponemos que el dueño de la casa que frecuentamos no ha de admitir en su compañía más que personas de absoluta respetabilidad, y por lo tanto sería una verdadera grosería no dirigirles la palabra si nos hablan, ni cambiar con ellas algunas frases superficiales, si la casualidad las coloca á nuestro lado; pero de todos modos, siempre que hay ocasión, es conveniente hacer las presentaciones, porque de lo contrario, como todos, más ó menos, somos un tanto dados á la murmuración y á la crítica, se corre el peligro de cometer alguna inconveniencia, comentando poco piadosamente la actitud ó las palabras de una tercera persona emparentada con el interlocutor.

Para evitar indiscreciones de este género, es conveniente que, siempre que haya ocasión, los dueños de la casa presenten mutuamente á los amigos que los favorecen con su visita.

Las reglas establecidas para la presentación son que se nombre primero la persona á quien se presenta.

No se presenta un anciano á un joven, una señora á un caballero, un superior á un inferior. En estos tres casos, las presentaciones se hacen en orden inverso.

La fórmula de la presentación debe ser muy sencilla, «Presento á usted, ó tengo el honor de presentar á usted á don Fulano de Tal.»

En ese caso, la persona que recibe la presentación

se inclina ligeramente, acto que imita el presentado cuando, á su vez, le hacen la presentación de la persona que le acaba de saludar.

Esto tratándose, por ejemplo, de la presentación de un caballero á una señora. Entre hombres, la fórmula es todavía más sencilla. En la mayor parte de los casos se limita á decir á uno y á otro respectivamente: «El señor don Fulano; el señor don Mengano, etc.»

Cuando un inferior es presentado á un superior, ó un caballero á una señora, ó un joven á un anciano, los últimos son los que deben tomar la iniciativa para entablar conversación, considerándose como una inconveniencia que sean los otros los que la inicien; pero entre personas de la misma posición, del mismo sexo, de la misma edad, el que sea más amable ó más aficionado á la conversación, puede, sin temor alguno entablar el diálogo, empezando por la frase: «Ya había tenido el gusto de oír hablar de usted;» ó «Tengo una gran satisfacción en conocerle personalmente,» etcétera.

Cuando se trata de un pariente, de un amigo ó de una persona notable, se añade al nombre del presentado la clase de parentesco ó de relaciones que tiene con el que presenta, y los títulos ó circunstancias de la persona presentada.

DANIEL GARCÍA

## A LA LUZ DE LA LAMPARA

La princesa Elena y el príncipe Jorge. — La religión y el amor. — Cómo se visten las mujeres. — Las que se peinan. — En la embajada de Austria. — Bautizo. — El marqués de Casafuerte.

El tiempo no puede ser más propicio para buscar el grato calor de la chimenea y la dulce luz de la lámpara, que es preciso encender muy temprano en este tiempo de nieblas y oscuridades.

A las cuatro de la tarde no se puede estar, ni aun en coche cerrado, en el Retiro, y es preciso buscar la abrigada habitación, la humeante taza de té, la apetitosa golosina y la conversación amena para pasar el tiempo hasta que llega la hora de la comida.

¿De qué se habla? De todo y de nada; es decir, que se tratan todas las cuestiones, pero sin profundizar mucho.

— ¿Ha visto usted lo de la princesa Elena, la hija de los condes de París y el hijo mayor del príncipe de Gales?

— ¿Qué es ello?

— Pues nada, que se amaban apasionadamente, y que creo que se seguirán amando todavía. La Princesa es joven, hermosa y discreta, digna en un todo de su hermana la reina de Portugal, una verdadera Princesa de la Casa de Orleans, en fin. Yo (la que hablaba era una hermosa dama, que va sustituyendo á la juventud que se va, con un ingenio cada vez más despierto), yo, no sé si usted lo sabe, soy muy poco partidaria de los hombres de la Casa de Orleans. Tienen muchos méritos, es indudable: trabajan, escriben, pelean cuando es necesario; pero lo que hizo Felipe Igualdad con Luis XVI, y Luis Felipe con sus descendientes, y sobre todo lo de la pobre duquesa de Berry, eso no lo perdono; en cambio, las Princesas de la Casa de Orleans me encantan. Aquella reina Amelia era una santa digna de mejores tiempos de aquellos en que tuvo la desdicha de reinar.

— ¿Curso de Historia tenemos?

— No, señor, ni mucho menos; íbamos á hablar de un asunto de actualidad.

— Como se había usted transportado al reinado de Luis Felipe...

— Era una digresión necesaria para explicar mis simpatías y mis antipatías. No sea usted impaciente.

— No lo soy nunca cuando lo oigo á usted.

— Muchas gracias; pero volvamos á lo de la princesa Elena: es hermosa y buena, y no es extraño que el hijo mayor del príncipe de Gales se haya enamorado de ella.

— ¿Qué ha de ser extraño!

— Y ella de él. El príncipe Jorge es muy guapo; yo le he visto este año en Londres, y puedo asegurar á usted que es una simpática figura.

— Digno, en fin, de la princesa.

— En todo; y no habría matrimonio más lucido si pudieran casarse.

— ¿Y por qué no lo hacen? Ella es de regia estirpe, de inmensa riqueza.

— Pero olvida usted una cosa, que es lo que constituye la gran dificultad.

— ¿Qué?

— Que ella es católica apostólica romana, y él protestante.

— *Paris bien vale una misa*, dijo Enrique IV; y el príncipe Jorge, imitándole, puede decir: «Bien vale una misa la mano de la mujer á quien adoro.»

— Pero olvida usted que el príncipe Jorge, como hijo mayor del príncipe de Gales, es heredero de la corona de Inglaterra, y que allí no quieren un rey católico.

— ¡Es verdad! Pues entonces que renuncie la princesa Elena á la misa.

— ¡No diga usted herejías! Ninguna católica que se estime en algo puede renunciar, por nada del mundo, á su religión. La princesa Elena ha ido á Roma, ha

consultado con quien debía el caso de conciencia, no le han dado solución, y ha hecho lo que debía como cristiana.

— ¿Qué?

— Ahogar sus sentimientos, matar su amor, y romper sus relaciones con el príncipe Jorge.

— ¿Pero se puede matar el amor?

— Se puede todo lo que se quiere; ó al menos se debe hacer todo lo que el deber impone.

— ¡Pero esa hermosa Princesa será desgraciada!

— En la tranquilidad de su conciencia, en el cumplimiento del deber, en la bondad de Dios y en el respeto que inspira su conducta, hallará consuelo.

— Habla usted como un Padre de la Iglesia.

— Hablo como creo que deben hablar las personas de sentido recto. La felicidad conyugal no puede existir, por muy buenos que sean los esposos; cuando éstos profesan distinta religión, cuando lo que es sagrado para el uno, es para el otro, si no herético, indiferente. En la práctica dan muy malos resultados esos matrimonios.

— Es verdad. ¡Pobre Princesa!

— Nada de nombres propios. Ya sabe usted que no me gusta murmurar, y además es tarde y tengo que vestirme para ir á la embajada de Austria.

— ¿Qué hay allí?

— Gran comida en honor de la archiduquesa Isabel.

— De modo que es noche de gran gala, y que saldrán á relucir los brillantes, las perlas, las esmeraldas.

— Nada más que los brillantes; ya los tengo preparados, y el maniquí vestido desde las dos de la tarde. Y mi interlocutora marchó rápidamente á adornar su esbelto cuerpo con las galas que había ensayado en la figura de mímico.

¡No es floja tarea hinchar un perro! decía el loco del cuento de Cervantes; y yo me quedé pensando, mientras miraba al reloj, que no marcaba nada más que las seis: ¡Y que no debe ser floja tarea la de una señora que se viste para una fiesta cuando mi bella interlocutora se tomaba nada menos que dos horas, y lo tenía todo preparado, según decía!

Comuniqué mis reflexiones á la señora de la casa donde me hallaba, señora también muy hermosa y frecuentadora del gran mundo.

— Ustedes no saben lo que es eso, me dijo; y por poco presumida que sea una mujer, tiene que consagrarse á su *toilette* en un día de ceremonia, mucho tiempo, aunque esté muy bien servida y haga las cosas con método.

— ¿Usted come en su casa esta noche?

— Sí, señor.

— De modo que no tiene usted que hacerse gran *toilette*?

— La ordinaria, porque no pienso salir después, y todas las que vienen son de confianza.

— Entonces no la molesto si la ruego que me cuente lo que constituye esa transcendental ocupación de vestirse para una fiesta.

— Vaya en gracia. Una mujer, cualquiera que sea la clase social á que pertenece, no debe descuidar nunca su adorno. Esto es una cuestión transcendental para nosotras, señor Abate, por más que usted se burle.

— ¡Señora!

— Nada de protesta. Lo adivino en su sonrisa. Usted, que conoce muchos refranes y canciones populares, no habrá olvidado una que dice: *Mujer compuesta...*

— *Quita á otra de su puerta.*

— Exactamente, y no conozco insensatez mayor que la que cometen esas mujeres que después de casadas se abandonan y descuidan por completo, como si su destino en el mundo hubiera terminado, cuando realmente empieza.

— Es verdad.

— Pero volvamos al caso, porque la digresión nos llevaría muy lejos. Si todos los días hay que cuidar la *toilette*, hay que cuidarla especialmente para un baile, para un gran banquete; y para no andar con precipitación, hay que preparar las cosas desde muy temprano. La *toilette* íntima, la grande, se debe hacer por la mañana al levantarse, peinándose muy sencillamente al salir del baño, para tener el pelo preparado para el teatro por la noche. Después se elige el traje adecuado á las circunstancias y se hace vestir con él al maniquí; cuando el maniquí le tiene puesto, se hacen las combinaciones y se eligen los adornos, se sacan los jnegos para ver el efecto, y se estudia, en fin, el traje, como un pintor estudia un cuadro.

Después de dar las órdenes á la doncella para las correcciones y los arreglos, se puede salir y entregarse á las ocupaciones del día, pero cuidando siempre de volver á ver el maniquí antes de vestirse. Así se simplifica mucho la operación y se puede consagrar todo el tiempo que se necesita al peinado y á la colocación de los adornos de la doncella.

— Eso será cuestión de la doncella.

— La parte material solamente; la ayuda indispensable: la iniciativa debe tenerla siempre la que se viste, si no es completamente negada.

— ¿De modo que usted?...

— Sin que esto sea alabarme, me coloco yo misma las joyas y las plumas, y casi todas las que conozco hacen lo mismo. A la duquesa de Medinaceli ni su doncella la peina; se peina ella sola. La duquesa de la



Torre no ha llamado nunca á su doncella hasta que ha terminado el tocado de la cabeza; la marquesa de la Laguna se coloca ella misma las joyas, y al momento se conoce á la que deja la iniciativa al peluquero ó á la doncella, en vez de hacerlo por sí misma.

—¿Será más incómodo?

—No lo crea usted; y tiene la inmensa ventaja de no estar pendiente de la hora en que el peluquero ó la peinadora han de venir, ó de estar peinada desde por la mañana de gran aparato, como hacían nuestras abuelas.

—Y aun había algunas que se peinaban el día antes de la fiesta.

—Es cierto: muchas veces lo he oído contar. Las pobres dormitaban sentadas en la cama para no descomponer aquel monumento.

—Ahora la moda se ha simplificado mucho.

—Y es una de sus ventajas.

Llegaron visitas, y se interrumpió la conversación, que continuará otro día.

De novedades, muy poco. El gran banquete de la embajada de Austria, al que asistió la archiduquesa Isabel, ha sido la fiesta más notable.

Muchas flores y muchos regalos el día de la Concepción para las Conchas. En ese día recibió el agua del bautismo la señorita de Bauer, siendo su madrina la duquesa de Baena. El acto fué completamente privado.

La muerte del marqués de Casafuerte, hermano del duque de Vivona, ocurrida en París, ha sido muy sentida, pues tenía aquí D. Pedro Álvarez de Toledo muchas simpatías. Menor que su hermano, de carácter agradable, valiente, instruido, galante, de varón presencia, cumplido, era un caballero.

¡Descanse en paz!

EL ABATE.

## CONFERENCIAS CULINARIAS (1)

La caza y la cocina son dos ejercicios—llamaré así á la cocina por una sola vez—que tienen la exclusiva de crear y fomentar mayor número de embusteros.

Son contados los hombres que no saben guisar, poco ó mucho, según ellos dicen.

Cuando se discute entre varios sobre cocina, nótese que, el que más y el que menos, es maestro en guisar un plato determinado, cuando no media docena, de los que tienen gran aceptación.

Porque la cocina, como el montar á caballo, está al alcance de todo el mundo. El número de los que montan es infinito, y muy reducido el de los que saben montar.

Sin afición sostenida; sin el fuego sagrado; sin haber estudiado mucho ó practicado un poco ó bastante; sin haber comido bien durante toda la vida, como *gourmet*, no como glotón, y sin tener un buen paladar, sobre todo, no se puede ser un perfecto cocinero, y, lo que es más, no debe uno permitirse hablar de cocina entre gente que de cocina entienda.

Ya se habrá advertido que yo no he hecho mención, ni siquiera alusión, á la mujer como cocinera.

Hay una razón. Si por costumbre parece ser la cocina patrimonio de la mujer, en puridad de verdad y en tesis general, la cocina es la ocupación más impropia y la más perjudicial para el sexo femenino.

Por cocina no se entiende arrimar un puchero á la lumbre ni fregar tres platos; trabajo que tiene por fuerza que llevarse á cabo por la mujer, mientras el marido, padre, hijo, hermano ó pequeñuelos reclaman esta asistencia.

Ni tampoco ha de considerarse cocina la comida que en España se conoce con el título de sota, caballo y rey, en que la cocinera no hace falta, por más que ostentan este nombre las fregatrices desde tres hasta ocho duros al mes.

El trabajo de la cocina es tan delicado y exquisito, que la mujer, por su organización, no puede hacerlo de continuo, lo mismo un día que otro. Es tan fuerte, que el hombre sólo debe y puede soportarlo, y para no disertar más sobre este punto, sépase que las Academias de Medicina é Higiene de Londres, París, Montpellier y Bolonia, y las Sociedades protectoras del trabajo de la mujer, prohíben á ésta el uso continuo de la máquina de coser de pedal, y todo oficio en que haya de trabajarse de pie, en una atmósfera viciada y á una temperatura anormal, como la cocina, la plancha, etc., etc.

Se dirá, leyendo todo esto, que muchos motejarán de tontería, que hay y habrá siempre cocineras, á pesar de los pesares.

Nada de eso niego. ¡Quién duda que hay mujeres que ofician de cocineras, y provincianas generalmente, que hacen cosas comibles que dan gusto á sus amos, y hasta se atreven á presentarles á diario salsa bayonesa, bisté y entrecó!

¡Vaya si las hay! Tantas como amos hay que llaman Rochefort al queso de Roquefort, y que ignoran que la salsa mayonesa, del francés *mayonnaise*, viene de *Maionne*; que el *beefsteak* es solomillo de vaca en lonchas; la *entrecôte*, chuleta de la misma res; y la *purée*, toda sustancia cocida al exceso y *apurado* en absoluto el líquido que sirvió para su cocción, amén luego del aliño y preparación.

(1) Extraemos este artículo de la primera serie

Ahora bien; yo apuesto una buena paella ó un salmís de chochas para veinte personas, á que el pinche más torpe y más novel de una cocina, por modesta que sea, sabe hacer más y lo hace mejor y más pronto que la cocinera más ducha, más provinciana y mejor pagada que se presente.

Todavía me falta algo que decir de sumo interés para iniciar al lector en los principios de la ciencia culinaria.

ANGEL MUÑOZ.

(Se continuará).

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Nini*.—El seudónimo está anotado en el libro.—Tengo buenas noticias del *Agua sorprendente* para devolver al cabello su color natural; pero no puedo garantizar sus resultados.

*Saffo*.—Difícilmente podríamos complacer á usted en seguida, porque el dibujo que desea ocupa mucho espacio. En mi opinión, puede usted prescindir de él, pues la mayor parte de los vestidos se hacen con mangas de astrakán, caracú ó terciopelo.—No dudo que el traje del niño resultaría lindísimo, y al idearlo ha dado usted pruebas de exquisito gusto.

*Rubia de oro*.—Tomo nota de sus deseos y será usted complacida tan pronto como nos sea posible.

*Una jaquecosa*.—Comprendo perfectamente cuantas razones me expone, y no dude usted de que siempre tendré un placer en aclarar sus dudas y en prestarle mi humilde apoyo en cuantas ocasiones lo juzgue usted necesario.—El mueblecito que indica usted es seguramente más propio para gabinete; pero en mi opinión, tampoco hará mal papel en el saloncito de confianza. Los cristales de la puerta que dan al corredor debe usted cubrirlos con visillos de colores, imitando las vidrieras góticas.—Tapete de paño nutria, adornado con aplicaciones de terciopelo de dos ó tres tonos granate, ó de yute formando arabescos de oro y rameados de tonos beige sobre un fondo granate. Tratándose de un mueble bueno y bonito, se puede prescindir un poco de la armonía y hacerle sitio en el comedor de lujo.—Las visitas de cumplido se devuelven pasado el primer año. Las amistades íntimas no están sujetas á reglas. Vea usted los artículos que al estudio de las visitas ha dedicado LA ÚLTIMA MODA.

*Adonde quiera que voy, dos... tres*.—En el *Carnet* del número 153 encontrará usted con superabundancia los datos que necesita.—En el caso que indica usted no me parece mal.

*Dinorah*.—Reciba usted mi más cordial enhorabuena por el feliz nacimiento de su hijo.—Transmití su reclamación al Administrador.

*M. Z., viuda de E.*—Polvos de *Candor* blancos, ó blancos y rosa mezclados. El precio de la caja en Madrid es 4 pesetas.—Anoto los justos deseos de sus niñas.

*Desde un rincón muy nevado*.—La presentación es inevitable. Debe limitarse á mostrarse agradecida. Vea usted el artículo *Vida social* en este mismo número.—Conozco algunos, pero para recomendarle el más á propósito, necesito saber el primitivo color de sus cabellos.—Debe usted consultar con el médico acerca de la erupción, pues él dirá á usted, mejor que nadie, si exige tratamiento externo ó interno.

*Magnolia*.—Ya habrá usted recibido los números que deseaba. Según me dice el administrador, importan 50 céntimos.—Acepto el cariñoso título que me concede usted, y siempre tendré especial gusto en ocuparme en su servicio.

*C. P. de E.*—Supongo en su poder el prospecto que en su muy grata me pedía.

*Covadonga*.—Cumpliré fielmente sus instrucciones. *Manzanilla de Birguilanda*.—Contestación á sus preguntas:—1.ª Según las proporciones de la habitación, en un ángulo ó en una esquina.—2.ª Sobre el primero no; en la segunda un juego de chimenea ó un centro y dos jarrones.—3.ª Debe usted suprimir la piel en el abrigo.—4.ª Peinado *catogan*.

*Amazona-Bric-Olette*.—Indico á usted como novedad el modelo siguiente. Falda drapada delante y plegada detrás, sin ningún adorno. Chaqueta Luis XV, con cuello Médicis bordado de fina *soutache*. Los delanteros están sueltos sobre un chaleco bordado. Mangas huecas. Altos puños y aldetas bordados. El chaleco, cuello y demás adornos bordados pueden ser sustituidos con seda atelpada ó terciopelo brochado. La Moda no las señala como alta novedad; pero las usan muchas señoras que se precian de elegantes.

*A. de X. Z.*—Accedo á sus deseos.—No hay de qué.

*E. T.*—En el próximo número contestaré á su pregunta, después de haberme informado de lo que tanto la interesa.

*Vesporo*.—Ignoro lo primero, y presto escaso crédito á lo segundo.

*Ojos tristes*.—Puede usted obsequiarle el día de su santo con un recuerdo; pero éste debe consistir en un objeto de escaso valor.—Transmití sus encargos á la Administración.

*C. L. de R.*—No me parece mal el cubrepies en la forma que me indica usted. En el centro debe usted bordar las iniciales de gran tamaño, rodeándolas con una bonita cenefa. Las figuras se usan poco para esta clase de labores.—Aún no he podido enterarme del

precio; tan pronto como la averigüe, le será transmitido.

*Amatista*.—Con placer infinito he recorrido su extensa carta, y cúpleme, mi buena amiga, felicitar á usted sinceramente por su restablecimiento. Mucho ha debido usted sufrir, y su silencio está por demás justificado.—En contestación á su pregunta diré á usted que de no poder ser iguales á la sillería, elija usted para los cortinajes un tisú ó brocatel del color de la *peluche*.—Ruego á usted reparta mis caricias entre Antofito y César.

*A una admiradora de Eiffel*.—Los polvos dentífricos mejores que conozco son los de la acreditada perfumería higiénica de Martial. Su precio en Madrid es 1,50 pesetas. Ya ve usted que reúnen dos condiciones inmejorables: son buenos y son baratos.—Se remitió á usted el pedido de horquillas *Patti*, *Princesa de Gales* y *Onduladora Margarita*.—En el panorama de trajes para niños y niñas que ocupa la plana del centro de este número, encontrará usted seguramente un modelo de su agrado para el traje de su linda sobrinita.

*Rosa blanca*.—No recuerdo haber recibido las cartas á que usted alude. De no ser así, hubiera tenido mucho gusto en contestarlas. Repítalas usted, y se lo estimaré.

*L. T. de S. L.*—Remitido el tarrito de *Crema de la Meca*. Es incalculable el éxito obtenido por esta preciosa preparación. Diariamente se reciben en nuestra Administración numerosos pedidos, y toda señora que la ha experimentado la recomienda eficazmente á sus amigas. No dudo, pues, de que quedará usted satisfecha de sus buenos resultados.

*Leonor*.—Lo mismo las suscriptoras directas que las que toman semanalmente los números de los centros de suscripción, tienen derecho á dirigirme cuantas consultas y preguntas sean de su agrado. Para mí todas son iguales ante el afecto y la gratitud por los favores que nos dispensan. Por consiguiente, estoy á la disposición de usted, y deseando poder ser útil y complacer tanto á usted como á todas las que me favorecen con sus cartas.

*L. P. de M.*—Vea usted con cuidado y atención la última página de este número, y quedará satisfecha su bondadosa curiosidad. No es usted sola. Son muchas las suscriptoras que abundan en sus mismos deseos.

LA SECRETARIA.

## EL REGALO DE ESTE NUMERO

**Hoja de cuatro páginas á dos tintas, de dibujos de labores artísticas**, por D. Manuel Salvi.—Contiene los siguientes:—1. Continuación del abecedario para marcar sábanas.—2. Principio de abecedario para marcar pañuelos.—3. Centro de cojín ó acerico bordado sobre raso á punto de España, con seda argelina.—4. Cenefa para sillería ó *lambrequin*, bordada con sobrepuestos y estameña con torzal.—5. Entredós para pantalones.—6. Enlace *M D*, última novedad, para toallas.—7 y 8. Enlaces para pañuelos.—9. Nombre de *Concepción* para centro de pañuelo de batista.—10. Dibujo para servilletero bordado con torzales.—11. Cuadro de malla ejecutado á punto de espiritu, zurcido, aspás de molino, zurcido en ángulo, tejido al sesgo, y festón levantado.—12 y 13. Enlaces artísticos para pañuelos.—14. Nombre para ropa interior.—Nombre para bordar en almohadas de diario.

NOTA. Las sedas, torzales, hilo para malla y algodones, se que emplean en estas labores, pueden adquirirse en la Casa Salvi, Clavel, 1, ó pidiéndolos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

## CURIOSIDADES

He aquí el medio de fabricar un barómetro sumamente económico:

Disuélvase en 60 gramos de alcohol de 63º, diez de alcanfor, diez de sal de amoníaco y diez de nitrato de potasa. Esta solución se echa en un frasco de los que han contenido vinagrillo ó agua de Colonia, después de limpiarlo bien, y herméticamente tapado se cuelga de un clavo fuera del balcón, donde esté al aire libre. En una cartulina se escribirán las siguientes indicaciones para conocer el estado atmosférico por las alteraciones que sufre la solución:

*Buen tiempo*. . . . . Líquido claro.  
*Aire fuerte*. . . . . Líquido congelado en la parte inferior.  
*Lluvia*. . . . . Líquido turbio.  
*Tempestad*. . . . . Líquido turbio con pequeñas partículas en suspensión.  
*Nubes, frío, nieve*. . . . . Gruesas partículas, como témpanos en el líquido.  
*Humedad y bruma*. . . . . Pequeñas partículas.

## LO QUE SOY

Soy delicado, elegante y á todos mi gloria opongo ¡Presentad en adelante otro jabón más brillante que el de **Príncipes del Congo!**

Jabonería Victor Vaisier, París.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubio, plaza de la Paix, 7 bis.



## PASATIEMPOS

Proponiéndonos desde el núm. 157 inaugurar una nueva serie, suspendemos hasta entonces la publicación de pasatiempos, limitándonos a dar a conocer las soluciones en los números 155 y 156.

## SOLUCIONES

Al núm. 237.—Logogrifo numérico:

C A L A M A R  
C L A M A R  
C L A R A  
C A R A  
C A L  
L A

La han presentado las señoras y señori-

tas: Eduarda Grao de Cuervo; Zahori; Flor en capullo; Amalia Lubary; Mercí; Paca sonsoniche; Matilde y María Arilla; V. L. S.; María Camino Subiza; Isolina Baamonde de Alvarez; Mosaico de Cambre; María Spuch; Las dos; A. de la V. Ch.; Paquita; Dos hermanas rubias; Rapsodia; A donde quiera que voy... dos, tres; Adela Contreras.

Al núm. 238.—Incógnita:

VINO CANO TÍO

ANTONIO VICO

La han presentado las señoras y señori-  
tas: Eduarda Grao de Cuervo; Mercí; Ama-  
lia Lubary; Flor en capullo; Zahori; Iso-

lina Baamonde Alvarez; María Spuch; Eugenia Baro Baro; Chipilina; A. de la V. Ch.; Adelita; Dos hermanas rubias.

Al núm. 239.—Acróstico:

F A C U N D O  
L E A N D R O  
O B D U L I O  
R U P E R T O  
E U G E N I O  
N A T A L I O  
C E S Á R I O  
I G N A C I O  
A N T O N I O

La han presentado las señoras y señori-

ritas: Flor en capullo; Eduarda Grao de Cuervo; Mercí; Amalia Lubary; Zahori; Paca sonsoniche; Matilde y María Arilla; Castor y Cambre; Nidia; Rapsodia; Cristobalina; V. L. S.; María Camino Subiza; Maruja; María Maraón; Isolina Baamonde Alvarez; Mosaico de Cambre; Guadalupe Carnicero; Mignotario Blond; María Spuch; Las dos; Clotilde Rodríguez; A. de la V. Ch.; A donde quiera que voy... dos, tres; Adela Contreras.

## CORRESPONDENCIA

A. C.—Las soluciones a los pasatiempos 234 y 236 eran buenas, pero llegaron tarde.

## LA ULTIMA MODA

AÑO IV

Prospecto para 1891.

Las numerosas suscriptoras que desde el primer momento se asociaron a nuestro propósito, y que constantemente nos han favorecido con su benévolo estímulo, su activa propaganda, su inteligente y amistosa cooperación, nos dispensarán seguramente la justicia de afirmar que hemos realizado cuanto ofrecimos al principio, y quizá algo más de lo que parece posible dentro de las condiciones de baratura de nuestra publicación.

Cada año aumenta el favor que conceden las señoras españolas y americanas a nuestra Revista; no hay una sola que no haya conseguido para ella nuevas y valiosas suscriptoras, encomiando con bondadoso celo a sus amigas las cualidades que, inspirándonos en nuestro lema: *todo por la mujer y para la mujer*, hemos procurado desplegar. Las cartas que continuamente recibimos, expresan una satisfacción que nos complace en extremo, y al mismo tiempo cierto asombro al ver que por un precio sumamente económico ofrecemos una publicación de las más completas en su clase.

Este triunfo, que nos anima a proseguir en nuestro afán de mejorar siempre, de hacer de LA ULTIMA MODA el periódico más útil, más ameno y más selecto para las señoras y señoritas, sin *alterar jamás su precio*, se debe en primer término a nuestras constantes y amables suscriptoras, sin cuyo auxilio nada habría conseguido nuestra buena voluntad.

La empresa que acometimos era difícil, y había motivos de sobra para temer que no pudiéramos realizar nuestro propósito. Pero tuvimos fe en la inteligencia y en la bondad de las señoras españolas y americanas; ellas tuvieron también fe en la sinceridad de nuestras ofertas, en la vehemencia de nuestros deseos de agradarlas; y lo que la fe crea, prospera y triunfa siempre.

Vamos a empezar el cuarto año de nuestra publicación, y en vez de detenernos a reposar a la sombra del éxito alcanzado, nuestro anhelo incesante es avanzar, avanzar siempre, procurando que LA ULTIMA MODA sea digna del aprecio que ha logrado captarse.

Nunca han sido más necesarios los periódicos de modas que en los tiempos actuales. Por lo mismo que los modelos, los adornos y los accesorios se multiplican a cada instante, es de todo punto indispensable a las señoras conocer todas las novedades, enterarse de todas las alteraciones y encontrar en detalladas explicaciones, los medios de vestir con elegancia, buen gusto y distinción, sin grandes sacrificios pecuniarios. Que bajo este punto de vista es imprescindible un guía seguro, inteligente y experimentado, lo demuestra la confusión que reina en los dominios de la Moda desde que, rindiendo culto a los intereses y aspiraciones de la hermosa mitad del género humano, Revistas de otros géneros, y hasta los periódicos políticos, dedican su atención a divulgar noticias relacionadas con la Moda. Esto, que es un progreso en la cultura, al mismo tiempo que el reconocimiento de la importancia de lo que hasta hace poco

se consideraba como cosa frívola y baladí, obliga a las señoras elegantes a buscar en los periódicos especiales de modas la inspiración y el acierto que deben presidir en la elección de sus trajes y adornos; refinamientos y delicadezas tanto más necesarios, cuanto más cunden y se divulgan, por medio de la publicidad, las creaciones de la Moda. Nuestras constantes favorecedoras saben con cuánto esmero atendemos a estas legítimas exigencias, y que, además de tenerlas al corriente de todas las novedades en trajes, sombreros, peinados, accesorios, labores, etc., usos, costumbres, ceremonias y prácticas de la vida social contemporánea, procuramos ofrecerles lecturas útiles, agradables y de irreprochable moralidad, constituyendo nuestra Revista, tanto por estas condiciones como por la profusión y belleza de los dibujos para bordados artísticos, hojas de patrones de tamaño natural, figurines-acuarelas, láminas de ornamentación y mobiliario de habitaciones, cromos de labores, etc., que regalamos con los números del periódico, la enciclopedia más completa de cuantos conocimientos puede necesitar la mujer, y a la vez el guía, el consejero, el amigo más útil y menos gravoso.

Continuar esta tarea, perfeccionándola cada día más y más, es nuestra aspiración al comenzar el nuevo año.

Blanca Valmont, Clementina, nuestra querida Secretaria, proseguirán colaborando en nuestra Revista, deseosas de complacer y agradar a las lectoras. El misterioso Abate, que tantas partidarias ha conseguido; el Doctor Alegre y nuestro distinguido colaborador médico D. Manuel Corral y Mairá, se esmerarán en el desempeño de sus respectivas secciones. Mario Lara, Juan de Madrid, Juan de Luz, proseguirán el interesante estudio de los usos, costumbres y ceremonias de la vida social. En el próximo año, ya que no fué posible en el que ahora termina, dedicaremos varios artículos al estudio de la ornamentación y el mobiliario de las habitaciones.

Se ha generalizado la moda de la publicación de retratos, y si en las *Ilustraciones*, y hasta en los diarios políticos y noticieros aparecen los de los hombres que se distinguen en la ciencia, en el arte, en la industria ó por cualquier concepto, nada más natural que satisfacer esta agradable curiosidad reproduciendo los retratos de las interesantes personalidades que se distinguen en la esfera de la elegancia, el lujo, el arte y, sobre todo, los de aquellas señoras que por sus cualidades, sus virtudes, sus talentos, se hacen merecedoras de tan honrosa distinción.

Abriremos, pues, una galería en la que irán apareciendo todas estas notabilidades del bello sexo.

También introduciremos una mejora repartiendo al año, como regalo, dos ó más patrones cortados, de prendas de interés general, que alternarán con los dibujados en las *Hojas de patrones* de tamaño natural.

Además, prescindiendo de una buena parte de los beneficios que la publicidad ofrece a las Empresas periodísticas, destinaremos media cubierta, como ya puede verse en la de este número, a ocho páginas de novela en forma a propósito para ser encuadernada, lo que constituirá una Biblioteca al lado del periódico.

Nada más tenemos que añadir a nuestras constantes favorecedoras respecto de nuestros propósitos, puesto que saben ya cómo cumplimos lo que ofrecemos.

## El regalo extraordinario.

Como todos los años, LA ULTIMA MODA tendrá el gusto de hacer un obsequio a sus constantes favorecedoras. El del presente es una magnífica oleografía de 80 por 60 centímetros, reproducción del célebre *San Antonio*, de Murillo, joya la más valiosa del arte español que se conserva en la catedral de Sevilla, y que, robada hace años, fué recuperada a costa de grandes sacrificios. Es un precioso cuadro que de seguro agradará a nuestras suscriptoras.

Tienen opción a este regalo:

1.º Todas las señoras que abonen anticipadamente ó completen el importe del año 1891, ó sea, en nuestra Administración, 12 pesetas, y por comisionado, 14. Las de fuera de Madrid añadirán 80 céntimos para el franqueo y certificado.

2.º Todas las señoras que hayan recibido por conducto de los Centros de suscripción los 52 números publicados en el año 1890, ó sea desde el 105 al 156. De este modo correspondemos a la constancia de las últimas y a la deferencia y confianza de las primeras.

Como en nuestra Administración no se conocen los nombres y señas de las señoras que han recibido LA ULTIMA MODA durante el año 1890 por medio de los Centros de suscripción, las que se hallen en este caso, es decir, las que por haber tomado *todos los números del año 1890* tienen opción al regalo, lo reclamarán a los repartidores que las han servido, únicos responsables para con sus suscriptoras. Nosotros daremos a cada Centro ó repartidor tantos regalos como ejemplares correlativos de cada número han tomado en nuestras oficinas. Las señoras suscriptoras de Centros, comprenderán que nos es imposible atender cualquier reclamación de su parte, por justa que ésta sea, en atención a que entre ellas y nuestra Administración ha sido intermediario el Centro ó repartidor que las ha servido.

Algunas señoras, suscriptoras directamente en nuestras oficinas por trimestres ó semestres, alegaron el año anterior, para obtener el regalo, que se creían con derecho a él por haber tomado el periódico durante los doce meses, aunque habían abonado el importe por fracciones. Para evitar dudas y reclamaciones en este sentido, debemos manifestar que no están en el caso de las que *abonan de una vez y anticipadamente* el importe del año, ni de las que han tomado *todos los números del año anterior* de los Centros de suscripción. Las que pagan por trimestres ó semestres, pueden dejar de ser suscriptoras al terminar su suscripción; ante esta eventualidad no se imprimen sus fajas y ocasionan gastos de empleados, que tienen que anotar en los libros sus remesas, y escribir sus fajas, obligándonos además a imprimir papeletas de aviso de renovación, etc., lo que no sucede con las suscriptoras que anticipan la anualidad. Tampoco pueden compararse con las que han tomado de los Centros los 52 números del año, porque éstas abonan 13 pesetas por ellos, y las que pagan por trimestres ó semestres sólo abonan 12. Dada la baratura de nuestra publicación, es necesario tener en cuenta estos detalles. Por tanto, sólo tienen opción al regalo las dos clases de suscriptoras indicadas. Nada más fácil para las que deseen nuestro obsequio que corresponder a él, anticipando el importe del año 1891 ó completando el pago de los meses que les falten de dicho año. De todos modos las señoras que no tomen el regalo en Madrid deberán enviar, con el importe de la suscripción, 80 céntimos para franqueo y certificado de la oleografía.

## UNA SÚPLICA

Como la renovación de fin de año produce un exceso de trabajo en nuestras oficinas; a fin de que no se retrasen el envío del periódico y del regalo, rogamos a nuestras favorecedoras que apresuren cuanto puedan la remesa del importe de la nueva anualidad. Las suscriptoras de Centros recibirán el regalo con el número 157, ó sea el primero que se reparta en Enero próximo.